

CONFERENCIA

A 45 AÑOS DE LA VISITA DE FIDEL CASTRO: REFLEXIONES SOBRE SU EFECTO EN LA IZQUIERDA CHILENA*

Cristián Pérez

Universidad Diego Portales

RESUMEN: En esta conferencia, su autor repasa la visita de Fidel Castro a Chile durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende. A partir de este encuentro, contrasta las tesis políticas de ambos líderes políticos en lo que respecta a la vía idónea para alcanzar la transformación revolucionaria. Postula que Allende mantuvo una invariable opción por la vía pacífica hacia el socialismo, que Fidel Castro respetó, pese a las dudas que manifestó sobre ella.

PALABRAS CLAVE: Revolución Cubana, Unidad Popular, Salvador Allende, Fidel Castro, Guerra Fría.

FORTY-FIVE YEARS ON FROM FIDEL CASTRO'S VISIT TO CHILE: SOME REFLECTIONS ON HOW IT HAS AFFECTED THE CHILEAN LEFT

ABSTRACT: *The author of this lecture reassesses Fidel Castro's visit to Chile during Salvador Allende's Popular Unity government, setting out from this encounter to contrast the two leaders' political ideas about the best way to achieve revolutionary change. He argues that Allende never wavered in his commitment to a peaceful path to socialism, and that Fidel Castro respected this despite the doubts he voiced.*

KEYWORDS: *Cuban Revolution, Popular Unity government, Salvador Allende, Fidel Castro, Cold War.*

CRISTIAN PÉREZ. Historiador. Académico investigador del Centro de Investigación y Publicaciones (CIP) de la Universidad Diego Portales. Email: cristian.perez@udp.cl.

* Versión revisada de la conferencia realizada el martes 6 de diciembre de 2016 en el Centro de Estudios Públicos.

1. INTRODUCCIÓN

Cuarenta y cinco años han pasado desde aquella tarde de noviembre de 1971, cuando un avión Iluschin aterrizó en Pudahuel, Santiago de Chile, conduciendo al comandante Fidel Castro y su comitiva, para iniciar su primera visita de Estado en 11 años a un país capitalista, rompiendo de paso el bloqueo norteamericano.

En el aeropuerto fue recibido por el Presidente socialista, Salvador Allende, con los honores correspondientes a un Jefe de Estado. Una banda militar interpretó los himnos de Cuba y Chile, mientras ambos revistaban las tropas. Posteriormente, en un carro descapotado de la Presidencia de la República iniciaron la marcha de 20 kilómetros hasta la residencia de la embajada de Cuba en la zona oriente de la ciudad. En el trayecto, más de un millón de personas vitorearon a los mandatarios. Parte importante de los chilenos mostraba su regocijo por la presencia en su patria de quien era considerado el mayor revolucionario del mundo. Fue, sin lugar a dudas, uno de los recibimientos más apoteósicos que recuerda la historia chilena.

Para cubrir la visita se acreditaron más de 600 periodistas de todo el orbe, convirtiéndose en un hecho que produjo múltiples reacciones e interpretaciones. Pocos permanecieron impávidos ante el acontecimiento que reunía en un mismo lugar a los líderes que representaban dos vías distintas para encarar la transición al socialismo. La visita se convirtió en el marco único para discutir en terreno respecto a las vías para materializar una revolución.

2. LA IZQUIERDA CHILENA

Desde las primeras décadas del siglo XX, en Chile se constituyó una izquierda sustentada en dos ejes. En 1922, el antiguo Partido Obrero Socialista (POS)¹ se transformó en Partido Comunista (PC), y en 1933 un grupo de militares, intelectuales y obreros socialistas creó en Santiago el Partido Socialista de Chile (PS).

En 1971, ambas colectividades se declaraban marxistas-leninistas: el PC desde 1922, y el PS desde 1966. En ocasiones marcharon juntos

¹ El Partido Obrero Socialista (POS) fue fundado en Iquique en 1912. Su principal organizador fue el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren.

y otras veces separados: en 1941 los socialistas se retiraron del Frente Popular por considerar entreguistas sus planteamientos y los comunistas permanecieron en él. En 1948, el Partido Socialista —con la oposición de Allende— apoyó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia,² que proscribió al Partido Comunista. Con sus diferencias, ambas colectividades eran partidos revolucionarios.

En 1959, el triunfo de los revolucionarios cubanos encabezados por Fidel Castro y Ernesto Guevara, quienes utilizando la lucha armada iniciaron el socialismo en Cuba, impactó profundamente a los izquierdistas latinoamericanos, y de manera importante a los chilenos.

En el momento en que triunfa la Revolución Cubana el cuerpo teórico de los dos partidos de izquierda chilena estaba apegado a los clásicos del marxismo (Marx, Engels, Lenin y también Trotsky, en el caso de los socialistas). Así, el Partido Comunista coincidía con la estrategia revolucionaria imperante en la Unión Soviética, y proponía la liberación nacional por la vía pacífica, que contemplaba la existencia de una revolución democrática burguesa, previa a la socialista. En algo que parece extraño, los objetivos de los comunistas coincidían con el pensamiento del senador socialista Salvador Allende, quien desde 1952 —en su primera campaña presidencial— proponía la vía democrática para iniciar la transición socialista. Sin embargo, para la gran mayoría de los militantes del Partido Socialista la tesis del frente de trabajadores³ los hacía proclamar que era posible tomar el poder y hacer las transformaciones revolucionarias en una misma acción. Era una estrategia que los conducía a implementar una política insurreccional.

Entonces, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 remeció el panorama político y las concepciones de la izquierda chilena y del Partido Socialista en particular. Una muestra de las motivaciones y del interés suscitado en Chile fue la visita que realizó el entonces senador Salvador Allende a Cuba poco después del triunfo revolucionario. Dos fueron sus propósitos esenciales: ofrecer la solidaridad del Partido Socialista de Chile y la suya propia, y profundizar en el conocimiento de

² La Ley 8.987 fue publicada en el *Diario Oficial* de la República de Chile el 3 de septiembre de 1948, bajo el gobierno del radical Gabriel González Videla.

³ Política aprobada por el Partido Socialista Popular en el XVI Congreso General Ordinario, realizado en Valparaíso en 1956. En ese entonces, el Partido estaba dividido en dos fracciones: el Socialista Popular, que era mayoritario, y el Socialista de Chile, en el que, entre otros, militaba Salvador Allende.

la experiencia cubana. A la vez, en Chile, Allende ayudó a reclutar a un grupo de economistas para que trabajaran en el gobierno cubano ante la fuga de profesionales hacia Norteamérica. Éste fue un primer paso de lo que, con el tiempo, se convertiría en una amplia cooperación entre Salvador Allende y Fidel Castro.⁴

Con Salvador Allende como Presidente de Chile, Cuba otorgó becas de estudio a jóvenes chilenos, envió cargamentos de azúcar, facilitó su flota pesquera. Fue una muestra de la solidaridad a favor de una experiencia revolucionaria inédita: el intento de llegar al socialismo por la vía pacífica.

3. SALVADOR ALLENDE Y LA VÍA PACÍFICA AL SOCIALISMO

Salvador Allende era un médico legista, que provenía de una familia de clase acomodada. Su abuelo, galeno también, a quien apodaban “el rojo Allende”, había sido líder de la masonería y doctor jefe de sanidad del ejército chileno en operaciones durante la guerra contra Perú y Bolivia, en 1879. Salvador Allende, en su época de juventud, había sido presidente del centro de alumnos de Medicina de la Universidad de Chile, vicepresidente de la Federación de Estudiantes de esa casa de estudios (FECh). En 1931, había participado en la movilización popular que derrocó al dictador Carlos Ibáñez del Campo. En 1933, estando radicado en Valparaíso, fue fundador en ese puerto del Partido Socialista de Chile, colectividad en la que militó su vida entera.

Allende no fue un teórico sino un revolucionario. Sus primeros acercamientos a la teoría social los hizo en Valparaíso con un maestro zapateiro anarquista, al que visitaba frecuentemente para tener largas conversaciones sobre la revolución. Más tarde, como todo el Partido Socialista, se acercó a las concepciones ideológicas latinoamericanistas de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) peruana. Buen lector, leyó cuidadosamente a Marx, a Engels, especialmente aquellos aspectos sobre

⁴ Una de las muestras de los lazos solidarios se expresó en 1968, cuando tres sobrevivientes (Pombo, Urbano y Benigno) de la guerrilla del comandante Guevara en Bolivia fueron apoyados en su salida a Chile por integrantes del Ejército de Liberación Nacional, sección chilena, entre los que se encontraba Beatriz, hija de Salvador Allende. Ya en Santiago de Chile, Allende los protegió, acompañándolos hacia Tahití en su retorno a Cuba.

la transición pacífica al socialismo, que le servirían para diseñar su estrategia. Allende no destacó por publicar libros y lanzar tesis sobre el socialismo: fue un revolucionario cuya trinchera era el Parlamento.

Allende compitió cuatro veces por la presidencia de Chile, hasta que en septiembre de 1970, como abanderado de la Unidad Popular (UP)⁵, fue electo. Dos meses después inició el gobierno más revolucionario de la historia de Chile. La coalición que dirigía estaba compuesta por un grupo variopinto, cuyo eje eran comunistas y socialistas; a ellos se unía la Central Única de Trabajadores (CUT), en la que predominaban comunistas y socialistas, pero donde la presencia de la Democracia Cristiana —partido de centro que interpretaba a la pequeña y mediana burguesía (conocida como clase media)— era muy importante.

Para gobernar Allende definió una estrategia que metafóricamente llamó “la revolución con empanadas y vino tinto”, haciendo referencia a dos de los principales productos de la dieta chilena. Con esto remarcaba que su revolución sería acorde a las condiciones de Chile, lo que evidencia una indiscutible postura marxista. La vía chilena al socialismo nacía de la realidad de nuestro país a fines de los años 60, y en esas condiciones el proyecto de transformaciones revolucionarias tenía condiciones de viabilidad. Asimismo, la estrategia allendista se sustentaba, aunque era poco conocido, en clásicos del marxismo como el discurso de Karl Marx en Ámsterdam el 18 de septiembre de 1872, y la carta a Kugelman, del 12 de abril de 1871.⁶

Según Allende,

la denominación de vía chilena podríamos decir casi que es una exageración, pero yo creo que más que nada tiende a tipificar algo que está de acuerdo con nuestra realidad, nuestra historia y nuestra tradición. Los pueblos que luchan por su emancipación tienen, lógicamente, que adecuar a su propia realidad las tácticas y la estrategia que han de conducirlos a las transformaciones. Chile, por su característica, por su historia, es un país en donde la

⁵ Coalición política de izquierda fundada el 9 de octubre de 1969. Estaba formada por el Partido Comunista de Chile (PCCh), Partido Socialista de Chile (PSCh), Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Partido Radical (PR) y Acción Popular Independiente (API).

⁶ Los conceptos ideológicos en que Allende sustentaba su estrategia política pueden verse en su discurso ante el Congreso pleno, el 21 de mayo de 1971.

institucionalidad burguesa ha funcionado a plenitud y en donde dentro de esta legalidad burguesa el pueblo sacrificadamente ha ido avanzando y consiguiendo conquistas, ha ido concientizándose, ha ido comprendiendo que no es dentro de los regímenes capitalistas ni del reformismo en donde Chile podría alcanzar la denominación de país dueño de su independencia económica y capaz de llegar a niveles superiores de vida y existencia. Hay que considerar entonces que Chile tiene condiciones diferentes a otros países (...). Quiero hacer ver que las fuerzas armadas chilenas son fuerzas armadas profesionales que a lo largo de nuestra historia han estado totalmente al margen de una acción política tal, por último y es lo más importante [sobre la clase obrera], la clase obrera chilena ha tenido una participación activa, ha tenido una participación directa en la formación de una conciencia y en las luchas populares, hemos dicho que la revolución chilena la haremos en pluralismo, democracia y libertad (...) y el factor fundamental es y será siempre la clase obrera y su unidad.⁷

Allende, además, resaltaba que la clase trabajadora y el pueblo, al que definía como todos aquellos explotados, estaban maduros para realizar tamañas transformaciones; también confiaba en que las capas medias se sumarían al proyecto; por último, se fiaba de los partidos Comunista y Socialista como ejes de la transición.

El proyecto transformador contemplaba la nacionalización de las riquezas básicas; la estatización de la banca; la ampliación de la reforma agraria; la creación de las tres áreas de la economía en la que alrededor de 90 empresas estratégicas quedarían en manos del Estado, constituyéndose un área estatal, una mixta y una privada. Estas transformaciones estructurales se complementaban con una política audaz de redistribución de ingresos mediante el brusco aumento de sueldos, salarios y pensiones. La iniciativa revolucionaria allendista unía firmemente democracia y socialismo. Percibía al socialismo como una meta a conseguir al cabo de una generación. Este objetivo se lograría mediante los recursos legales que daba la democracia representativa. Ésa era su posibilidad y también su límite.

⁷ Augusto Olivares, conductor, “Diálogo de América. Diálogo entre Fidel Castro y Salvador Allende”, en *Chile y Allende. Una mirada al proceso revolucionario chileno*, de Fidel Castro (México: Ocean Sur, 2009), 255 y siguientes.

Para consolidar la estrategia dependía de la aprobación de leyes en el Parlamento. En los primeros meses de su mandato avanzó a gran velocidad en el cumplimiento de su programa de gobierno, pero desde junio de 1971, cuando la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), grupo terrorista de ultraizquierda, asesinó al ex vicepresidente de la República de la administración democratacristiana, Edmundo Pérez Zujovic, la marcha se detuvo porque la Democracia Cristiana pasó a la oposición, junto a la derecha. Así, se perdió la posibilidad de que la izquierda y el centro marcharan juntos al menos por el periodo de transformaciones estratégicas. Desde ese instante, creemos, no hubo posibilidad de éxito para la vía chilena al socialismo.

La estrategia —como ya hemos dicho— de Salvador Allende era la vía pacífica porque así lo aconsejaba la realidad chilena y por eso nunca transó su camino. Él y su círculo cercano advertían que las posibilidades de concretar el proyecto se iban frustrando por la cerrada oposición parlamentaria, la inflación que golpeaba a los hogares, la insurgencia callejera de los opositores, el desplazamiento de la clase media (factor decisivo señalado por Fidel Castro) a la oposición, la injerencia norteamericana que impedía los créditos externos y el suministro de repuestos, la hostilidad del poder judicial, y el debilitamiento de la estructura jerárquica de las Fuerzas Armadas, que empezaban a deliberar alineándose con la oposición.

Por su parte, en su coalición no había unidad de propósitos, porque parte del Partido Socialista bregaba para que Allende sobrepasara la Constitución armando al pueblo, y que el problema del poder se resolviera en un enfrentamiento de clases, igual deseo al que aspiraba el MIR desde fuera del gobierno. Esta política chocaba con la del Partido Comunista, que proponía consolidar lo avanzado, haciendo inviable que un nuevo gobierno burgués retrotrajera la situación hasta el punto anterior a Salvador Allende. El PC pensaba en una salida política, descartando totalmente el enfrentamiento, entre otros aspectos, porque carecía de preparación militar, aspecto que años después calificaría como su “vacío histórico”.

Ante esta coyuntura, el primer mandatario debía decidir. El Presidente optó por la alternativa de diálogo con la Democracia Cristiana y, en última instancia, un plebiscito que le permitiera salir dignamente de La Moneda, descartando el enfrentamiento. Él estaba dispuesto a

entregar su vida en defensa de sus prerrogativas de Presidente legítimo, tal como lo había dicho con anterioridad: “(...) no tengo otra alternativa, sólo acribillándome a balazos podrán impedir mi voluntad de hacer cumplir el programa del pueblo”.⁸ Su estrategia no la mutó porque estaba seguro de que en esas condiciones no era posible para las fuerzas populares derrotar a los institutos armados profesionales, y que si estos se dividían era la guerra civil, y eso era lo más grave que podía pasarle a Chile. Por eso prefirió morir él.

El legado de Allende es en el terreno de la ética, de lo moral: se hace lo que se dice, se actúa como se piensa, se muere en defensa de las ideas, de su estrategia, de la confianza que el pueblo le ha depositado.

4. CUBA Y CHILE EN 1971

La Revolución en Cuba se materializó en enero de 1959, cuando las fuerzas insurgentes derrotaron a Fulgencio Batista, iniciándose un proceso cuya naturaleza fue la articulación de la sociedad sobre bases socialistas. En 1971, doce años después, en medio de la Guerra Fría, el régimen cubano se encontraba aislado del mundo capitalista, sin relaciones diplomáticas con los países latinoamericanos desde que fue expulsado de la Organización de Estados Americanos (OEA) en enero de 1962, siendo apoyado económica y militarmente por la URSS. Desde 1960, el país estaba bajo la amenaza de intervención norteamericana, que con anterioridad había auspiciado el atentado al carguero francés *La Coubre* en el puerto de La Habana (4 de marzo de 1960); luego ocurre el desembarco de la brigada contrarrevolucionaria 2506 en Playa Girón (abril de 1961) y el bloqueo realizado por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos durante la “Crisis de los misiles” (octubre de 1962).

En el panorama interno cubano, ha fracasado la llamada “Zafra de los diez millones” de toneladas de azúcar, que permitiría la independencia económica del país; y, desde la intelectualidad existen críticas públicas al rumbo del socialismo, la más importante de ellas a raíz del llamado “caso Padilla”.

⁸ Discurso de Salvador Allende. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=jJwi3x4f8io> (consultado el 8 de octubre de 2017).

En Chile, por su parte, Salvador Allende realiza un tránsito pacífico hacia el socialismo —en medio de la Guerra Fría—, respetando la institucionalidad vigente. El gobierno ha intensificado la reforma agraria y nacionalizado la gran minería del cobre sin pagar indemnización; el país está inmerso en una intensa lucha política, con manifestaciones callejeras y confrontación en diversas áreas; el apoyo al Gobierno ha disminuido después de su victoria en las elecciones de regidores de abril de 1971, que fue su máximo apoyo constatable; se muestra cierto deterioro económico con desabastecimiento y aumento de la inflación; existe, por último, un paulatino paso de la clase media a la oposición.

El Partido Demócrata Cristiano está intensificando su línea opositora como respuesta al asesinato de Edmundo Pérez Zujovic. En el aspecto electoral, la oposición (Partido Nacional y Partido Demócrata Cristiano) se une para ganar la elección complementaria de un diputado por Valparaíso (julio de 1971).⁹ Es de suma importancia la constatación del fracaso en la negociación entre la Unidad Popular y el PDC para conformar las tres áreas de la economía (estatal, mixta y privada), más conocida como las 91 empresas estratégicas.

5. FIDEL CASTRO EN CHILE: SU PERCEPCIÓN DE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

El 4 de noviembre de 1971, en el acto de celebración de su triunfo en las elecciones, Salvador Allende anuncia que Fidel Castro visitará Chile en los próximos días. El periódico oficial de Cuba, *Granma*, afirma:

(...) En cumplimiento de una invitación del Señor Presidente de Chile, doctor Salvador Allende G., llegará a Chile en vuelo directo Habana-Santiago el próximo miércoles 10, a las 5:00 PM, una delegación gubernamental cubana, encabezada por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, comandante Fidel Castro Ruz. La visita del Primer Ministro y de la delegación

⁹ Para las elecciones de marzo de 1973, ambos partidos junto a la Democracia Radical, el Padena y el PIR crearon la Confederación Democrática (Code), coalición electoral con la que la oposición unida enfrentará a la Unidad Popular en esos comicios. Sus líderes más reconocidos fueron Sergio Onofre Jarpa, Patricio Aylwin y Eduardo Frei Montalva.

gubernamental cubana es portadora de la solidaridad del pueblo cubano con el pueblo chileno y su Gobierno Revolucionario.¹⁰

Según *Granma*:

(...) El jefe de Estado chileno manifestó que, “pese a las diferencias de método, nuestro proceso —el de Chile—, como el de Cuba, está destinado a lograr la segunda independencia”. Allende (...) dijo que el pueblo cubano conquistó el poder con las armas contra una dictadura de las más sangrientas. Respecto a Chile señaló que el país se ha desarrollado bajo otras estructuras y por ello los caminos practicados han sido diferentes (...) Allende recordó que en el mismo discurso —pronunciado el 4 de noviembre— resaltó el escaso costo social del proceso chileno y enfatizó que la Revolución Cubana adoptó medidas que tuvo oportunidad y necesidad de tomar, que no se imitaron en el caso chileno, aunque acotó que “por distintas sendas marchamos hacia el mismo camino”.¹¹

Como se aprecia en las palabras del primer mandatario chileno reproducidas por el diario oficial cubano, antes de la llegada de Fidel Castro a nuestro país, Salvador Allende aclaraba las diferencias estratégicas de los proyectos, aunque ambos planteaban realizar una segunda independencia. Esta vez trataban de independizarse del capitalismo.

Durante 23 días, el comandante Fidel Castro visitó Chile. En su larga estadía viajó de norte a sur, visitando minas, puertos, campos, escuelas, universidades; habló con pobladores, estudiantes, militares, dirigentes obreros, sacerdotes. Hizo decenas de intervenciones. De ellas, las que nos parecen más importantes son la conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción (18 de noviembre) y la despedida en el Estadio Nacional (2 de diciembre), de las que señalaremos algunos aspectos más adelante. Así, más que contar las anécdotas del viaje, ya muy conocidas, en esta parte nos interesan algunos aspectos de la teoría de Fidel Castro relacionados con la vía allendista.

El comandante Fidel Castro, uno de los políticos más importante del siglo XX en América Latina, había estudiado derecho en la Universidad de La Habana en la década de los cuarenta. Desde

¹⁰ *Granma* (periódico oficial del gobierno de Cuba), 10 de noviembre de 1971.

¹¹ *Ibidem*.

sus primeras actuaciones como líder estudiantil mostró su audacia, inteligencia, el sentido de la oportunidad y la comprensión de los procesos históricos para el desarrollo revolucionario. Él se adentró en el pensamiento marxista en su época de estudiante y ha reconocido que se nutrió de dos de las más avanzadas corrientes revolucionarias del siglo XIX: el ideario independentista y antiimperialista de José Martí y el legado anticapitalista de Karl Marx y Friedrich Engels, con ulteriores aportes de Lenin y otras figuras, incluyendo varias de nuestro continente.¹²

El marxismo fidelista se materializa en el legado político de sus acciones y concepciones para Cuba y Latinoamérica. Desde su marxismo resalta la importancia de los contextos históricos que marcan los derroteros revolucionarios, y asume la sociedad como totalidad, la concepción de la historia como condicionante del presente y fuente para su análisis, las relaciones entre teoría y práctica y entre estrategia y táctica, unido al manejo de regularidades del desarrollo social, contradicciones y oportunidades.¹³ En el año 2000 expresó su concepto de revolución: “Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado”.¹⁴ O sea, se centra en el contexto histórico y en las transformaciones necesarias, más que en la vía que se utilice para lograrlas.

¹² Conceptos de Olguita Fernández, doctora en filosofía marxista y experta en el pensamiento de Fidel Castro, en conversación con el autor. La Habana, febrero de 2015.

¹³ Olivares, “Diálogo de América”.

¹⁴ Continúa su definición planteando que revolución “es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo”, en “Discurso pronunciado por el Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta de la juventud, los estudiantes y los trabajadores por el Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución, el primero de mayo de 2000”, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f010500e.html> (consultado el 6 de octubre de 2017).

Otro elemento de importancia es su concepto de pueblo, el que se asocia a la identificación de un sujeto revolucionario con liderazgo en los trabajadores, particularmente la clase obrera y el campesinado, lo que desarrolla a partir de la correlación de clases sociales en la Cuba de 1953 según cuenta en “La historia me absolverá”, su alegato-defensa en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada, donde analiza las condiciones históricas que originan la revolución, y los derroteros para las ulteriores luchas por una sociedad más justa.

Su concepción se traduce en que en países con determinadas condiciones económicas y sociales, como las que tenía Cuba en los años 50, un grupo de hombres puede mediante la lucha armada crear las condiciones subjetivas en la población para derrotar a un ejército y tomar el poder, e iniciar las transformaciones revolucionarias. Fidel plantea nítidamente que no se pueden extrapolar las estrategias para otros países por las diferentes condiciones existentes en ellos. De ese modo, recoge lo esencial del marxismo como una guía para la acción.¹⁵

Durante su estadía en Chile fue interrogado repetidas veces —por periodistas interesados en meter alguna cuña entre él y Allende, y por estudiantes que adherían a la izquierda más radical— sobre si el Gobierno de la Unidad Popular era revolucionario o reformista. Fidel en la Universidad de Concepción respondió así: “Nos preguntaron en algunas ocasiones —de un modo académico— si considerábamos que aquí tenía lugar un proceso revolucionario. Y nosotros dijimos sin ninguna vacilación: sí”.¹⁶ Estaba convencido de que en el Chile de la Unidad Popular se desarrollaba un proceso revolucionario “insólito, insólito”, como lo calificó, pues, hasta ese instante era único en la historia de la humanidad.

El comandante Castro se dio cuenta de que el proceso era revolucionario, pero que la vía elegida contenía múltiples amenazas que podían frustrar la iniciativa, tal como sucedió. El primero de diciembre, en las postrimerías de su viaje, presenció el comienzo de la insurrección de las capas medias, con ocasión de la “Marcha de las cacerolas vacías”. Esta manifestación fue organizada por mujeres de oposición y contó con la protección de grupos de choque de Patria y Libertad, del Comandante Rolando Matus y de milicias del Partido Demócrata Cristiano. Esa

¹⁵ Conversación con Olguita Fernández, febrero de 2015.

¹⁶ Castro, *Chile y Allende*, 160.

mañana las calles se llenaron de mujeres de todas las clases sociales con predominio de la media y alta, que golpeando sus cacerolas intentaron llegar a La Moneda. Las brigadas de protección —luciendo cascos y brazaletes, provistas de palos, linchacos, hondas, y arrojando piedras— enfrentaron a carabineros, además, construyeron barricadas en las calles más importantes. Los enfrentamientos duraron varias horas. Fue la primera vez que la oposición copaba las calles de Santiago. Según Fidel Castro, era el fascismo en acción.

Así lo expresó Castro al día siguiente, en su discurso de despedida en el Estadio Nacional, donde advirtió al pueblo de los peligros que se derivaban de ese tipo de acción:

Están viviendo el momento del proceso en que los fascistas —para llamarlos como son— están tratando de ganarles la calle, están tratando de ganarles las capas medias de la población. En determinado momento de todo proceso revolucionario los fascistas y los revolucionarios luchan por ganar el apoyo de las capas medias de la población (...) vemos que el fascismo trata de avanzar y ganar terreno en las capas medias y tomar la calle. Algo más: trata de desmoralizar a los revolucionarios. En algunos lugares nosotros hemos visto a los revolucionarios algo así como golpeados; en algunos lugares los hemos visto incluso desalentados.¹⁷

Las capas medias de la población son, para toda revolución, muy importantes y, en el caso de Chile, para Allende era necesario ganarlas o al menos neutralizarlas para que la estrategia tuviera éxito. A comienzos de los 70, éstas representaban a los sectores más educados de la población (médicos, ingenieros, pequeños y medianos industriales y oficiales de las Fuerzas Armadas). Su poder e influencia en la sociedad eran muy altos. Fidel Castro lo comprendió y advirtió sobre ello porque, de perderlas, el proceso revolucionario pacífico no tenía viabilidad. También

¹⁷ “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Acto de Despedida que le brindó el pueblo de Chile, en el Estadio Nacional, Santiago de Chile, Chile, 2 de diciembre de 1971”, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f021271e.html> (consultado el 7 de octubre de 2017.)

hizo notar que había desmoralización en los revolucionarios, que comenzaban a sentir la falta de alimentos y padecer las colas, la inflación y la desorganización en todos los niveles de la vida diaria.

Asimismo, en el acto de despedida en el Estadio Nacional advierte que no asistió la cantidad de gente que los organizadores esperaban, que la movilización de masas no había sido potente como se requería. Dice que el número de personas que están en el recinto se reúnen en diez minutos en Cuba. Lo hace para señalar que la respuesta al fascismo que se había manifestado en las calles de Santiago el día anterior no era la adecuada.

Por último, queremos señalar que Fidel enfatizó, a modo de ejemplo, que en Cuba habían ganado la batalla en todos los terrenos: en el aspecto ideológico, en el terreno de masas y en el terreno de las armas. Dar batalla en todos los terrenos es, probablemente, el principal consejo de esa visita.

En síntesis, la visita de Fidel Castro puede resumirse en:

Salvador Allende, un político revolucionario, no podía dejar de invitar a Chile a Fidel Castro porque sus adherentes estaban convencidos de que debía venir, ya que era visto como el principal revolucionario del orbe.

Para Fidel Castro este viaje era trascendental, pues venía a romper el bloqueo norteamericano, ya que por primera vez en una década visitaba un país latinoamericano.

Fidel Castro estaba convencido de que Salvador Allende encabezaba un proceso revolucionario. Era un proceso revolucionario “insólito” (único), como lo definió.

El comandante Castro no auspicia el fin de la vía pacífica como estrategia de tránsito al socialismo ni su reemplazo por la vía armada en Chile. Su colaboración es dentro del marco de la estrategia de Allende y acordada con éste.

Fidel Castro advierte que la Unidad Popular carece del apoyo necesario en las masas para consolidar este proceso.

Señala que la clave para el éxito está en un enfoque clasista, que requiere conquistar a los sectores medios que se están inclinando hacia la oposición.

Visualiza la llegada del fascismo al presenciar el accionar de Patria y Libertad en la marcha de las “cacerolas vacías”.

Su permanencia en el país durante largo tiempo se convirtió en un elemento de radicalización de la oposición. Fue, creemos, un efecto no deseado, pero de gran importancia para el final de la Unidad Popular.

6. LA IZQUIERDA CHILENA EN LOS AÑOS SIGUIENTES

La visita de Fidel Castro terminó a comienzos de diciembre de 1971, y los problemas para el gobierno y los partidos que lo sustentaban se fueron acrecentando a medida que la situación económica se deterioraba y las capas medias pasaban a la oposición. Allende hasta el último día intentó sortear la crisis con su llamada “muñeca política”, realizó tratativas para dialogar con el Partido Demócrata Cristiano, y trató de neutralizar a los militares con la compra de armas soviéticas, para lo cual el general Augusto Pinochet viajó secretamente a Cuba en marzo de 1972, y el general Prats, a la Unión Soviética en ese mismo año. En esta iniciativa Allende fue apoyado por Fidel Castro y el Partido Comunista. El Partido Socialista, hasta el último día, permaneció dividido entre los que apoyaban sin matices la estrategia pacífica allendista y los que planteaban la posibilidad de resolver la crisis en un enfrentamiento con la burguesía. El MIR —colectividad minoritaria que no formaba parte de la coalición de gobierno—, por su parte, continuó accionando para polarizar la situación y conducir las masas al enfrentamiento decisivo.

El día 11 de septiembre todas las fuerzas de izquierda se llevaron una sorpresa: no por el golpe en sí, sino por su magnitud. Quedaron absolutamente paralizadas y fueron derrotadas en el curso de esa mañana.

Por la importancia histórica que tiene, relataremos, brevemente, lo que sucedió con el MIR la mañana del 11 de septiembre de 1973. Enterados del golpe, algunos de sus jefes se dirigieron a la embajada de Cuba, donde —sabían— existía un depósito de armas. Al llegar, fueron recibidos por los encargados, quienes les comunican que no están autorizados para entregar el arsenal sin que Allende lo pida. Los miristas salen con las manos vacías. El Presidente de Chile no las solicita en la mañana porque quiere evitar una guerra civil. Este hecho grafica nítidamente que Fidel Castro, aunque tenía dudas de la viabilidad del proyecto allendista, cumplió el compromiso con Allende de no armar a la Izquierda sin su autorización.

En los años que siguieron, Fidel Castro apoyó a la izquierda chilena, la dotó de militares profesionales, recibió en Cuba a unos cuatro mil exiliados, organizó eventos y reuniones para la unidad de las fuerzas izquierdistas. Finalmente, las últimas cartas para derrocar a la dictadura de Pinochet por la vía armada las jugó en 1986, cuando auspició el desembarco de armas de Carrizal, entre otras actividades. Sabemos el resultado de estas operaciones.

7. EPÍLOGO

Fidel Castro falleció el 25 de noviembre de 2016, cerrando un largo capítulo en la historia de Latinoamérica y el mundo, pero el tema de las vías para la realización de la revolución social, que lo trajo a Chile hace ya varias décadas, mantiene absoluta vigencia en un contexto latinoamericano en el que existen gobiernos que se proponen realizar transformaciones radicales. En las bases ideológicas de esos procesos nacionalistas y antiimperialistas hay una mezcla de elementos del socialismo clásico, concepciones apegadas a las tradiciones nacionales de sus pueblos y factores derivados del rechazo a políticas neoliberales impulsadas por el Fondo Monetario Internacional. Estos regímenes son anticapitalistas y antiimperialistas y han llegado al poder mediante el sufragio universal utilizando la institucionalidad de sus respectivos Estados, para intentar transformarla de a poco, en la misma dirección de la estrategia de Salvador Allende. La tesis de que en determinadas condiciones históricas es posible transitar en forma pacífica al socialismo ha servido de guía para la acción de estos gobiernos. Faltan años aún para conocer el fin de esta historia. *EP*